

# **Releer** ***Os Sertões***



**UNCUYO**  
UNIVERSIDAD  
NACIONAL DE CUYO

Universidad Nacional de Cuyo  
(Mendoza, República Argentina)

La publicación de esta obra ha sido  
recomendada por el Comité Editorial  
(EДИУНС, Universidad Nacional de Cuyo).

# **Releer** ***Os Sertões***

Historia de las ideas  
latinoamericanas y discurso  
de las culturas populares  
en Euclides da Cunha.

Oscar Zalazar

**EDIUNC** Mendoza, 2015

Zalazar, Oscar

RELEER *Os SERTÕES*: historia de las ideas latinoamericanas y discurso de las culturas populares en Euclides da Cunha. | Oscar Zalazar; con prólogo de Pablo A. Chiavazza. – 1ª ed. – Mendoza: Editorial de la Universidad Nacional de Cuyo, EDIUNC, 2015.

196 p.: il. ; 25x17 cm. – (A contrapelo; 4)

ISBN 978-950-39-0318-6

1. Historia Política Brasileña. I. Chiavazza, Pablo A., prolog.  
CCD 320.981

---

RELEER *Os SERTÕES*: historia de las ideas latinoamericanas y discurso de las culturas populares en Euclides da Cunha.  
Oscar Zalazar.

Ilustraciones de Silvina Barbanente

Primera edición, Mendoza 2015

Colección A contrapelo N°4

ISBN 978-950-39-0318-6

Queda hecho el depósito que marca la ley 11723

©EDIUNC, 2015

<http://www.ediunc.uncu.edu.ar>

[ediunc@uncu.edu.ar](mailto:ediunc@uncu.edu.ar)

Impreso en Argentina - *Printed in Argentina*

«Todo lo que se escribe hoy en día elabora una posibilidad o imposibilidad de releer o rescribir la historia».

JULIA KRISTEVA

«Mis poemas tienen el sentido que se les confiera; el que yo les doy sólo me atañe a mí y no lo opongo a nadie. Es un error contrario a la naturaleza de la poesía, y hasta mortalmente peligroso para ella, afirmar que a la obra entera le corresponde un sentido verdadero, único y conforme con, o idéntico a, cierto pensamiento del autor».

PAUL VALERY

«No se trata del dominio de la ciudad, del poder político como posesión, sino de la construcción de la ciudad desde el horizonte del sentido, en un diálogo en común».

ARTURO ANDRÉS ROIG

## PRÓLOGO

Pablo A. Chiavazza

El presente libro del Dr. Oscar Zalazar trata acerca de la recuperación de las voces populares, voces de resistencia a los dictados del discurso hegemónico, voces plebeyas que buscaron retomar los hilos de la historia en nuestra América.

El caso que se aborda es la Guerra de Canudos (Bahía, Brasil, 1896-1897) a través del libro *Os Sertões* de Euclides da Cunha. Esta guerra entre el Estado republicano brasileño y los pobladores de la ciudad de Belo Monte constituyó uno de los crímenes contra la humanidad más atroces cometidos en el continente americano. Belo Monte fue fundada en 1893 por Antonio Conselheiro, líder político y religioso del Sertón, figura crítica y cuestionadora del poder instituido. La falsa acusación de monárquicos fue suficiente para justificar la lucha contra este pueblo pobre que había decidido fundar una ciudad sobre la base del trabajo colectivo y el reparto igualitario de la producción. Este modelo era incompatible con el de trabajo asalariado y producción de mercancías en el que ingresaba Brasil de la mano de la expansión mundial del modo de producción capitalista.

Tal como señala detalladamente Zalazar, mientras el discurso hegemónico se apresuró a justificar el genocidio recurriendo a los modelos científicos de la época, los cuales vinieron a «demostrar» la inviabilidad de las clases populares del Sertón, su condición de «retardatarias de la historia» y presentar a su líder, Antonio Conselheiro, como un loco cuyo fanatismo se había extendido como una epidemia en la población, el libro de Euclides da Cunha proporciona otro relato. Se trata de un discurso todavía anclado en los patrones científicos dominantes en la época, pero con la particularidad de presionar contra sus límites al introducir la voz de las clases populares en él. De este modo, Da Cunha, rompiendo con el discurso monológico de los sectores dominantes negadores u homogeneizadores del pueblo,

logra construir un texto dialógico en el que se pone de manifiesto el antagonismo social concreto que desemboca en el crimen contra el pueblo de Belo Monte. Antagonismo perceptible desde ya en la estructuración formal de su texto, en clara tensión entre el relato maestro de la ciencia positivista de la época y la valoración del otro desde su propia autodeterminación.

De este modo, Euclides da Cunha produce lo que Oscar Zalazar define como su reviravolta, al incorporar la palabra del otro, del negado por la «civilización», y descubrir lo ideológico de un discurso dominante que se presenta como universal. La misma estructura del texto de Euclides da Cunha entra en tensión con el discurso científico que justifica la violencia como modo de combatir el atraso representado por las clases populares. En otras palabras, para nombrar el conflicto social debe fundar un estilo.

Para Oscar Zalazar, el libro de Da Cunha inaugura una tradición intelectual en América Latina al reconocer en su discurso al otro olvidado por el poder y, en el mismo movimiento, funda un texto que ingresa en el campo simbólico común gracias a una ruptura con los patrones dominantes del pensamiento científico. Ambos procedimientos fundacionales (el reconocimiento del otro y la ruptura epistemológica) son, para nuestro autor, inseparables. Y creemos que es desde la acentuación de estas operaciones que surgirán las preguntas centrales y las propuestas del texto que nos presenta Zalazar.

Lo que decimos entonces es que este libro no es un libro de historia, o al menos no lo es en el sentido de que su finalidad se encuentre limitada a reinscribir la obra de Da Cunha en su contexto social de producción, circulación y consumo (aun cuando esto constituye un paso esencial del trabajo). La segunda parte de esta obra se aboca de lleno al abordaje de los problemas teóricos y prácticos que surgen al encarar su objeto central: la cultura popular en América Latina. El libro de Euclides da Cunha se convierte así en un caso testigo de los muchos dados a lo largo de la historia y el territorio latinoamericanos, un momento de ruptura, de reviravolta, de estructuración de un relato en el que ingresa la voz de las clases populares de Belo Monte y rompe la estructura monológica del discurso científico dominante en su época, sostenido por categorías dicotómicas, entre las cuales «civilización y barbarie» son las más conocidas y extendidas.

En este sentido, el trabajo de Oscar Zalazar no es solamente una relectura de los acontecimientos a través del análisis de las voces enfrentadas presentes en *Os Sertões*. Es además, y fundamentalmente,

una advertencia acerca de las mismas operaciones intelectuales y sus límites. La figura de Euclides Da Cunha es relevante porque denuncia, pero queda claro que denuncia porque ha forzado los límites del discurso científico (legitimador del poder) de su época. Esta construcción de un punto de vista diferente, que posibilita la visibilización de la cultura popular en los términos de su propio proyecto de vida, se convierte así en un problema teórico a resolver.

La reflexión que entonces se abre tiene importantes consecuencias para nuestro presente porque lo que en la primera parte de este trabajo se intuye, aquí se confirma en la explicitación de las posiciones desde las cuales el autor considera necesario abordar el estudio de las culturas populares a lo largo de toda la historia de nuestra América.

En primer término desarrolla un estudio crítico y pormenorizado de las distintas tradiciones intelectuales que han conceptualizado al «pueblo» y «lo popular». Tradiciones que alternativamente los han definido tanto positiva como negativamente, pero la mayor parte de las veces como relictos, como parte del pasado, como barbarie o como clases peligrosas, como responsables, en síntesis, de los males sociales por su inadecuación congénita al orden dominante que se presenta como única vía hacia el progreso. Se trata de definiciones fundadas en categorías dicotómicas heredadas del pensamiento científico y filosófico europeo, que sirvieron (y aun hoy, veladamente, sirven) para legitimar las pretensiones de una élite local que había incorporado el modelo de los grandes centros europeos como patrón civilizatorio. Por lo tanto, la propuesta se dirige a romper con ese marco explicativo eurocéntrico, fundado en dicotomías sustentadas por aquellos discursos populistas y miserabilistas de «lo popular», siempre legitimadores del poder hegemónico y tendientes, en sus últimas consecuencias, es decir en los momentos de crisis y de intentos de autodeterminación popular, a recurrir al paternalismo violento como única respuesta a las demandas populares. La desnaturalización de las clases populares es entonces una de las operaciones necesarias para desmontar el discurso dominante que las caracteriza como entidades pasivas, subordinadas y reflejas.

Debemos indicar en este punto que el trabajo de Zalazar se inscribe en el extenso proyecto de una Historia de las Ideas Latinoamericanas, articulada con una teoría crítica de la cultura que hace de la Semiótica una de sus herramientas esenciales. Desde este posicionamiento y dando continuidad a la obra fundacional de nuestro filósofo Arturo Roig, su punto de partida son los problemas concretos de un sujeto que se piensa y se define a sí mismo como

valioso en un contexto sociohistórico específico. Nos encontramos así ante una Filosofía de la Historia Latinoamericana que busca definir sus categorías desde una perspectiva existencial. Pues no es una elaboración exclusivamente conceptual la que lleva a Euclides da Cunha a su *reviravolta*, sino la experiencia de la destrucción de la «barbarie» por parte de la República civilizada del Brasil la que conduce a nuestro «narrador sincero» a cuestionar la criminalidad de la civilización y destacar la humanidad de la barbarie. Es decir, da visibilidad en su discurso a las clases populares en su lucha por fundar una ciudad, lo que aun hoy es el proyecto central de la filosofía latinoamericana.

La historia así entendida incorpora textos descartados por ciertas corrientes historiográficas por considerarlos literarios, es decir, ficcionales, los cuales parecerían no encajar con la «verdad» de los hechos. Recuperar estos textos, estos discursos, es parte de la tarea emprendida, pues en ellos no deja de estructurarse lo sentido y lo pensado por los sujetos del proceso histórico, proceso cuya facticidad, lo sabemos (y Zalazar lo destaca), sólo nos es accesible a través de su organización en un discurso, aun cuando dicha facticidad lo excede siempre (incluso al discurso institucionalizado de la Historia). Por lo tanto, es menos la «verdad» lo buscado, que la comprensión de la cultura como una semiosfera en la cual los textos se disputan los sentidos de la historia, negociando, enfrentándose o incluso negándose entre sí. Nos atrevemos a decir que, desde esta perspectiva, la verdad en cuanto sentido neutral cede su lugar a lo político entre textos antagónicos anclados en el mundo social de quienes los producen, en pugna, en movimiento, en la búsqueda contradictoria de fundar una ciudad. Por lo tanto, estos discursos del campo cultural no pueden ser sencillamente reflejos o epifenómenos de algún proceso más fundamental (la historia, por ejemplo), pues ellos mismos son partes constitutivas del proceso histórico.

Es de destacar que la acentuación de la operación que lleva a Euclides da Cunha a romper con el discurso legitimador del poder (su *reviravolta*) preanuncia lo que va a constituir el núcleo reflexivo, teórico, hacia el que se desplaza el presente libro: cómo pensar las culturas populares de nuestra América desde la historia de las ideas, la semiótica y la crítica cultural, como parte de la tarea política de romper con las dicotomías del discurso dominante que tradicionalmente las ha invisibilizado y negado al tratarlas como relictos inviábiles en el marco de los sucesivos proyectos de modernización impulsados por las élites del subcontinente. En este sentido el libro es más que la rememoración (necesaria) de la lucha del pueblo de Belo

Monte por mantener su ciudad, es una verdadera herramienta para reflexionar sobre la posibilidad de fundar una futura ciudad latinoamericana democrática y plural.

No quisiera cerrar estas líneas sin mencionar algo que resuena a lo largo de la lectura del libro. El esfuerzo teórico puesto en elaborar las herramientas necesarias para desmontar los discursos dominantes coloca al propio Oscar Zalazar en esa tradición del pensamiento latinoamericano que reivindica. Lejos de las modas académicas y a través de las conclusiones de esta obra es posible percibir en su reflexión crítica que él se ha convertido en un «narrador sincero».

## INTRODUCCIÓN

La tradición filosófica que tomamos por nuestra cuenta, y que hacemos nuestra, el *logon didonai*, el pensamiento crítico y el *andras polis didaskei*, la idea de construir una ciudad y no el afán de dominarla, ni menos aun destruirla, la tradición de la democracia, la política y la filosofía latinoamericana, la venerable tradición que afirma la vida y el apego a este mundo, nuestro mundo, nos lleva a realizar una lectura, entre otras lecturas posibles, de *Os Sertões* de Euclides da Cunha (1866-1909) y postular la existencia de un discurso, entre otros discursos, de las clases y culturas populares presentes y agonistas en la destrucción de la barbarie. Este es un acontecimiento fundante de la República Moderna en Brasil. La moderna tradición brasileña. Un acontecimiento altamente significativo para la tradición filosófica latinoamericana y fundacional del modernismo entre nosotros.

El modernismo es la expresión de las transformaciones sociales asociadas a la vida moderna brasileña. El poder constructivo de las utopías de futuro, el progreso indefinido hacia el mejor de los mundos posibles, el optimismo de llegar a la ensoñada civilización fue el elemento fundamental de la corriente modernista iniciada a fines del siglo XIX, corriente que se tensionó y radicalizó en el siglo posterior y se derrumbó en el actual.

En este loco afán, los intelectuales latinoamericanos que gestionaron el proyecto civilizatorio dictaminaron que el accionar intelectual y moral de los sectores populares era una anomalía, una enfermedad mental contagiosa causada por la manifiesta inferioridad racial. El discurso científico de la época así lo certificaba. A nuestro entender, la vigencia de Da Cunha se debe a una reviravolta, o sea, la reversión de los valores hegemónicos y el quiebre de sus universales ideológicos, efectuada por la experiencia del autor ante la destrucción de la supuesta barbarie registrada en su momento por su *livro vingador*.

Esa es su experiencia axiológica y existencial, resultado del reconocimiento de la humanidad de la barbarie y de la barbarie de la civilización.

La construcción del estado moderno en Brasil y en toda Latinoamérica a partir de la segunda mitad del siglo XIX se efectuó sobre una operación racista y etnocida: el proyecto de sustitución de población, de eliminación de la barbarie, organizado alrededor de la curiosa tesis de la inexistencia de pueblo entre nosotros, el acto de imponer la civilización a sangre y fuego. Civilización y barbarie: el gran problema de los pensadores de nuestro siglo XIX.

Hoy, terminado el siglo XX, nuestras naciones entran en su tercer siglo de existencia y es necesario elevar a la luz del pensamiento aquellos dispositivos negadores de la democracia, la política y la filosofía. Sin embargo, esa operación sólo será posible si dejamos de lado esa fatal dicotomía, esa apuesta por la civilización asociada a la eliminación de las clases y sectores populares, las razas inferiores, los sujetos inviables para el progreso y la historia, que no dejó de ser una moneda corriente en los acontecimientos políticos y sociales de todo nuestro siglo XX. Necesitamos pensar cómo romper la continuidad de la dominación y destrucción de la ciudad. Nuestro gran objeto de pensamiento será siempre cómo construir una ciudad, pues ese ha sido el propósito fundamental del pensamiento latinoamericano: hacer frente a nuestros problemas, construir nuestras ciudades con libertad y justicia social, con política y democráticamente. Como dijo Arturo Roig, «nuestra realidad nos hace distintos». Pensar nuestra realidad, nuestras subjetividades, nuestras diferencias y nuestras necesidades de construir una ciudad es el objetivo de la filosofía latinoamericana.

Nuestra lectura se funda en ese interés vital de la tradición democrática del pensamiento latinoamericano. Se trata de describir, comprender y valorar ese denso conjunto de discursos referidos, estructurados en el texto como un entramado de voces, a veces opuestas y en conflicto, a veces apenas esbozadas o simplemente borradas. Voces de los diferentes sujetos sociales, de los diferentes agentes de la historia, cuyas prácticas modelan la vida social, a veces como pueden, a veces como quieren o a pesar de las tremendas condiciones en las que enfrentan a las fuerzas de la opresión, de la hegemonía, de la represión, del despotismo y de la destrucción. En el fondo, nuestra intención es «escuchar» a esos sujetos borrados de la conciencia histórica latinoamericana actual, aquellos sujetos singulares y desconocidos que construyen y reconstruyen la ciudad, la ciudadanía y lo

popular. Se trata de reponer silencios al escuchar las voces sutiles de la historia.

Queremos aportar con ello a un programa historiográfico más general que recoleque el discurso de las clases populares en la historia de las ideas latinoamericanas. Por esta razón, esta escucha y esta reflexión filosófica sobre nuestra conciencia histórica giró alrededor del problema de la escritura y reescritura de un acontecimiento clásico para el pensamiento brasileño y latinoamericano: la Guerra de Canudos. Nuestro trabajo sobre *Os Sertões* debe ser considerado, más que una lectura, un acto de relectura en un doble sentido. Por una parte, porque es la lectura de un sujeto que busca ese «otro» sujeto agonista y protagonista de la historia, cuya voz no se toma en cuenta al momento de valorar y dotar de significado a un acontecimiento constitutivo de la conciencia brasileña y latinoamericana moderna. Nuestro punto de vista, nuestra lectura, sostiene la posibilidad de verificar una reviravolta del aparato categorial. El racismo cientificista hegemónico en la academia de la época, estructurador del relato, es puesto en cuestión a partir del reconocimiento de la dignidad de los sertoneiros. Esto es evidente al final del *livro vingador*, cuando Da Cunha pide incluir el acontecimiento de la destrucción de Canudos en el libro de records de la civilización como uno de los máximos crímenes contra la humanidad.

Por otra parte, decimos que es una operación de relectura pues se realiza desde el punto de vista de un lector que se pregunta por el discurso de las clases populares desde un determinado pensamiento latinoamericano, en el que se aúna la tarea crítica y la tarea histórica. Las preguntas y sus respuestas: ¿cómo escuchar un silencio y reponer un sentido?

Para definir tal operación de lectura hemos considerado nuestro objeto, *Os Sertões*, como un texto fundacional. Primero porque efectivamente impone una interpretación maestra de la modernidad brasileña de los comienzos de la República, aquella que cierra el capítulo aristocrático y que abre el ciclo del café, que organiza el fraude y la inestabilidad política, que construye los ideales y las tareas de su presente singular. Se debe ubicar el valor de la obra de Euclides da Cunha en el trabajo de construcción de un monumento nacional, una de las grandes tareas de los intelectuales del siglo XIX. Pero tal vez se conozca menos, y seguramente no se señale lo suficiente, el valor del posicionamiento de nuestro autor frente a las clases populares: él indica la necesidad de incluir en el espacio colectivo nacional a ese «otro desconocido singular». Curiosamente, ese otro fue observado

a través de injustificadas categorías de raza, criminología y patología, considerado más un relictos del pasado que un sujeto con sus necesidades y valores, y mucho menos como sujeto de derechos fundamentales y con algún futuro cierto. El proyecto civilizatorio hegemónico no incluía a las masas populares; al contrario, se las consideraba inviables para la modernidad.

En este marco de preocupaciones, nuestro interés es establecer un nuevo diálogo con el discurso de las clases populares del sertón de Bahía, es decir, ubicarnos como un lector divergente respecto a las lecturas ya realizadas. Queremos preguntar como sujetos del proceso de construcción y deconstrucción, continuar y profundizar la vieja tradición de la democracia, la crítica y la filosofía. Se trata de lograr una lectura que permita aportar una nueva visión acerca de los problemas generados en la centenaria polémica sobre el sentido y el valor de la Guerra de Canudos, y sobre todo acerca de la presencia y el papel de las clases populares. En este sentido, *Os Sertões* es aun un instrumento válido para comprender la densa realidad latinoamericana contemporánea y señalar las tareas de nuestro presente, que hoy comienzan a avizorarse en toda su novedad.

La Guerra de Canudos, como acontecimiento histórico, ha sido objeto de las posiciones más encontradas. Existe ya una larga tradición de lecturas e interpretaciones construidas alrededor de los más diversos intereses políticos, ideológicos o académicos. En nuestro trabajo hemos intentado esbozar esta tradición señalando, cuando lo hemos creído conveniente, las afinidades y coincidencias o los desacuerdos y las inevitables distancias.

En 1897 finalizó la Guerra de Canudos con la destrucción de Belo Monte, como le llamaron los yagunzos; una guerra en la cual la reciente República, después de tres campañas malogradas, reunió un ejército notable para la época: veinte batallones provenientes de diez estados y ocho mil soldados pertrechados con las armas y los aparatos más modernos. Un ejército notable que concretó un crimen horrendo. En realidad, Canudos/Belo Monte, en el sertón de Bahía, fue una de las tantas ciudades, como Juazeiro, Contestado, Caldeirão, Pau de Colher y Pedra Bonita, entre otras, organizadas y construidas entre la segunda mitad del siglo XIX y la década de 1930 por campesinos pobres, fugitivos, exesclavos, cangaceiros y fanáticos,<sup>1</sup> es decir, las clases populares del sertón, sobre la base del trabajo colectivo. Eran sociedades organizadas y asentadas sobre los valores de la cooperación, la solidaridad y la propiedad común de la tierra. La ciudad de Belo

1. Es decir, bandidos o mercenarios y beatos o santones. Existe una amplia bibliografía al respecto. Ver CHIAVENATO, Julio (1990). *Cangaço. A força do coronel*. São Paulo: Brasiliense.

Monte congregó un alto número de campesinos, aunque hasta hoy las cifras son muy dispares, en ella vivieron entre diez mil y treinta mil

2. La cantidad de habitantes es un tema de discusión. En realidad, la economía de escasez imperante difícilmente podría haber sostenido a los 30.000 habitantes y 5.200 casas que contabilizó el comité de ingenieros de la cuarta expedición. En la región, las ciudades más próximas tenían entre 5.000 y 25.000 habitantes, pero en la población se incluía también la de la zona rural del municipio. Ver VIANA, Francisco (1925). *Vida econômico-financeira da Bahía de 1808 na 1889*. Salvador: do Estado.

nordestinos, liderados por Antônio Conselheiro.<sup>2</sup>

Belo Monte se había organizado como una comunidad producto de un lento proceso de aprendizaje a través del trabajo colectivo, lo que les permitió resolver los problemas cotidianos del hambre, la miseria y la violencia construyendo una nueva ciudad sobre la base de la propiedad colectiva de la tierra y la solidaridad entre iguales. Quienes quisieran habitar la ciudad debían donar un tercio de sus bienes para un fondo común. Las entonces recientes reparticiones públicas del gobierno federal y estadual no podían instalarse en la ciudad pues en Canudos no se pagaban impuestos. Este fue uno de los argumentos para que la República Federativa del Brasil considerara que la ciudad debía ser eliminada: representaba un foco de resistencia al nuevo orden.

Este proceso y su trágico desenlace se encuentran magistralmente registrados, valorados y referidos en el texto de Euclides da Cunha *Os Sertões*, aparecido en 1902. Realmente un texto polifónico y de gran densidad discursiva, que registra la totalidad de los discursos de la época, es decir, que excede y pone en juego distintas voces sociales. Esta característica nos permite releer y reubicar el objeto de nuestra investigación: el discurso de las clases populares. El presente escrito intenta ser el relato del proceso de investigación que nos llevó desde nuestra querida provincia de Mendoza al corazón mismo de los valientes yagunzos del nordeste de Brasil.

Con este trabajo afirmamos nuestro interés por el programa de investigación de largo plazo que propone reescribir la historia de las ideas latinoamericanas para aportar al pensamiento latinoamericano contemporáneo. Este programa supone hacer la historia de los momentos de conocimiento y reconocimiento, de las formas de objetivación a través de las cuales los sujetos se manifiestan y deciden tomar la palabra. Por una parte, hablamos de formas de objetivación, esto es, una memoria de la lucha por construir la ciudad que puede ser leída en el conjunto complejo de objetos, artefactos y enunciados, desde las manifestaciones de la vida cotidiana más desarticuladas y espontáneas hasta los bienes culturales producidos por los diferentes sujetos en sus diferentes circuitos culturales. Objetos culturales, artefactos y enunciados que emergen en el momento de ponerse en acción y tomar la palabra. En nuestro caso, releemos a Euclides da Cunha con el objeto de reconstruir el discurso de las clases populares

nordestinas, desde la descripción de estas formas de objetivación presentes en el texto.

Con esta afirmación queremos señalar que nos ubicamos en un terreno y un posicionamiento decididamente semiótico, pues intentamos hacer legibles estas formas de objetivación. Se trata de una lectura que quiere apropiarse críticamente del texto para reconstruir esa señalada subjetividad escindida y olvidada, obliterada, de la historia republicana. En este marco, el texto de Da Cunha se presenta para nosotros como «grado cero», según la conocida formulación barthesiana, ya que señalaba y señala el hecho, desgraciadamente no nuevo en nuestra historia, de la destrucción de la barbarie. Por esta razón, y además por su contenido de denuncia de los crímenes del poder, es un texto que debemos incluir en la gran tradición humanista latinoamericana que inaugurara el padre De Las Casas con su *Brevísima*. Es una denuncia de uno de los tan tristemente conocidos crímenes contra la humanidad, muchas veces cometidos en nuestro continente desde el etnocidio con que ingresamos a la historia occidental. Precisamente, en su denuncia Da Cunha da lugar al discurso del otro, en la medida en que registra y reconoce el tremendo evento histórico de la toma de iniciativa de un sujeto que decide hablar por sí mismo, y, por lo tanto, se sabe valioso, se ocupa de sus cosas y afirma fuertemente su mundo social, cultural e histórico. Estos sujetos, los yagunzos, construyen una ciudad/sociedad nueva y la defienden valientemente. Este sujeto histórico, heterogéneo, con diversos intereses y tradiciones culturales, el acontecimiento de su voluntad de asumir su autonomía y las formas discursivas que interpretan y justifican su destrucción conforman un texto que excede el punto de vista hegemónico.

Desde el punto de vista metodológico, entenderemos el texto como un dispositivo discursivo en el que el autor estructura y jerarquiza un conjunto de discursos y los funde en el suyo. En palabras de Voloshinov (1992), se trata de un texto como conjunto de enunciados dentro de otros enunciados, de discursos sobre otros discursos y de los enunciados acerca de otros enunciados. Y sin olvidar que es el discurso de un sujeto que manifiesta un mundo, un modo de vida y una visión del mundo diametralmente ajenos y fuertemente enfrentados al propio mundo de Euclides da Cunha.

El trabajo de recolocar el discurso de las clases populares supone abordar una compleja y heterogénea realidad: los diferentes modos de vida y los valores de los mundos enfrentados, los filtros de las ideologías hegemónicas y las representaciones imaginarias puestas en

juego, la lucha política y, en última instancia, el proceso económico social. Se trata de reinscribir el texto en esta densa trama significativa con que comunicamos la historia y construimos la memoria necesaria.

Trabajamos así en una historia de las ideas organizada sobre una filosofía y una teoría de la historia latinoamericana. La reescritura de una historia de los sujetos, de los comienzos y recomienzos de la afirmación de sí, de la lucha por su reconocimiento, es decir, una historia de los modos de construcción y destrucción de las clases populares latinoamericanas. Es necesario visibilizar la diversidad de subjetividades presentes en ellas para hacer efectivo el pluralismo cultural constitutivo de nuestra realidad latinoamericana. Se trata de una historia que puede abrir nuevos caminos en nuestra bicentennial lucha por la autonomía, la democracia y la dignidad.

Desde un punto de vista epistemológico, planteamos nuestra lectura crítica teniendo en cuenta dos elementos fundamentales. Por un lado, entender la facticidad social como un mundo de contradicciones, conflictos y fuerzas encontradas, de sentidos y significados, de sujetos y conflictos, un mundo humano y social, el mundo que tenemos y habitamos. Por otro lado, entender ese mundo como un imaginario social, un universo discursivo. La categoría de universo discursivo, tal como la formulara Arturo Andrés Roig (1984), debe entenderse en el presente trabajo como el conjunto de discursos, reales o posibles, efectivamente producidos en una época dada (sincronía) o a través de un tiempo determinado (diacronía), conjunto que manifiesta un mundo de diferentes lenguajes, prácticas y sujetos.

Nos interesó centralmente este segundo punto, lo cual no significa que postulemos o reintroduzcamos un dualismo hace tiempo superado. Como nosotros lo entendemos, tanto el nivel de la facticidad se da necesariamente mediado por el de la discursividad como el nivel de la discursividad se ve excedido por el de la facticidad. Simplemente, se trata en este caso de la operación metodológica de distinguir diversos niveles de análisis en el intento de comprender cómo actúan los diferentes sujetos históricos, constituyentes del proceso histórico y social, pero al mismo tiempo constituidos en él. En la diferencia irreducible entre práctica y discurso se resuelve la posibilidad de una relectura, al menos teóricamente, infinita.

Esta distinción se refiere a una dicotomía, sin la cual no es posible estructurar el pensamiento, pues en ella se funda la posibilidad epistemológica de establecer un campo de saber. Esta distinción apunta al necesario recorte del objeto de nuestra historia: las ideas,

entendidas no como unidades aisladas, sino articuladas en sistemas de conexiones y enunciadas por sujetos históricamente situados. Ideas relacionadas a un conjunto amplio de representaciones simbólicas, valores, actitudes, opiniones, habitualmente fragmentarias, heterogéneas, incoherentes, quizás, y junto con ellas los procesos sociales de su producción, circulación y apropiación. Las palabras que ruedan en la arena de la vida social.

En fin, el corpus,<sup>3</sup> entendido como el trabajo de selección y recorte de los materiales a investigar, se seleccionó a partir de criterios que deben necesariamente explicitarse y de los que hay que dar cuenta si no queremos caer en una clase de historia meramente ideológica. Caso contrario, escribiríamos un relato que oculta sus presupuestos de partida. Una vez establecido el corpus intentamos reconstruir las formas de objetivación de los sujetos presentes en el texto, pero, sobre todo, el conjunto de relaciones de cooperación o de conflicto entre dos visiones del mundo enfrentadas, los mundos de los diferentes sujetos antagonistas en este acontecimiento. Además, esbozamos algunas formas recurrentes en los imaginarios sociales latinoamericanos, intentamos penetrar en las complejas construcciones de sus formas de representación y de las estrategias que dotan de sentido a sus prácticas en el contexto inmediato de sus divergentes proyectos sociales: construir una ciudad o destruir y dominar una ciudad.

El texto de Euclides da Cunha da cuenta, señala e indica la actividad propositiva y constructiva de los sertoneiros. Belo Monte es su símbolo, el símbolo de una ciudad democrática. El símbolo que expresa el conflicto que dividió aguas en el proceso de definición de un colectivo nacional, ese nosotros social (los civilizados), ese nosotros (los brasileños, los republicanos), cuando comenzaba a construirse la República, el estado nuevo, la nación, lo nacional dentro de los parámetros de la civilización tal como lo entendían los sectores hegemónicos.

La significatividad del acontecimiento histórico nace del acto de autoafirmación y autoconocimiento de ese colectivo, los *yagunzos*, los *conselheristas*, los pobres del sertón, que al escindir ese colectivo social aparentemente homogéneo opone la barbarie a la civilización, señala los estrechos límites del proyecto civilizado, denuncia los crímenes del paternalismo violento<sup>4</sup> y hace visibles las fronteras o límites de los ejes de inclusión y exclusión social en el proceso de construcción de la ciudadanía.

3. En este sentido nos parece sumamente pertinente la distinción que Agnes Heller realiza entre Historia ideológica y pasado histórico, con minúscula. Ver HELLER, Agnes (1985). *Teoría de la historia*. Barcelona: Fontanova, p. 234 y ss.

4. Se trata de la ideología organizada sobre la razón patriarcal, en el sentido que le da Celia Amorós, que se refiere a la construcción ideológica de la universalidad de la especie o genericidad, en términos de Agnes Heller, alrededor de una visión de lo masculino como los atributos del hombre blanco, occidental, cristiano y conquistador. Utilizado como solución final frente a los levantamientos de las clases populares toma la violencia como única respuesta. Ver AMORÓS, Celia (1985). *Hacia una crítica de la razón patriarcal*. Barcelona: Anthropos, p. 25 y ss.

Precisamente, la voluntad constructiva es puesta en movimiento a partir del momento de la autoafirmación, la elección de un camino alternativo a la historia de las clases hegemónicas, la dirección y el sentido de sus prácticas sociales. Esto constituye el contenido esencial de lo que hemos dado en llamar discurso de las clases populares del sertón.

Por último, a partir de las categorías de comienzo y recomienzo de un pensar latinoamericano, en relación con la problemática de la constitución de sujetos y sus formas expresivas, se puede señalar el lugar que una obra como *Os Sertões* ocupa en una historia del pensamiento latinoamericano.

Decíamos en párrafos anteriores que el discurso de las clases populares registra formas vividas de ejercicio de lo que llamamos a priori antropológico<sup>5</sup> y que estas formas vividas son de particular interés para una filosofía latinoamericana.

5. Para entender el sentido que Arturo Andrés Roig da al término a priori antropológico, ver ROIG, Arturo (1981). *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano*. México: FCE, p. 76-99.

La Guerra de Canudos motivó el surgimiento de una de las obras más importantes de la literatura brasileña, la monumental *Os Sertões*, publicada por primera vez en 1902. Su autor, Euclides da Cunha, planeó inicialmente una especie de gran reportaje sobre la guerra, a cuyos últimos meses asistió como corresponsal del periódico *O Estado* de São Paulo.

Tras cuatro años de trabajo, la obra había perdido la novedad propia del género y adquirió una dimensión histórica y literaria más amplia. En efecto, Da Cunha sintió la necesidad de contextualizar el acontecimiento geográfica, social e históricamente. Este es el criterio de división de su libro en tres grandes partes: A Terra, A Homem y A Luta.

En A Terra, el autor describe, a partir de las categorías geográficas de la época, el paisaje físico del sertón bahiano. Con su descripción de la topografía, la vegetación y el régimen de lluvias intentó formar una imagen de naturaleza activa, ora fecunda y excesiva, ora hostil y agresiva. Naturaleza conformadora, causa fundamental de las particularidades de esa sociedad del desierto nordestino.

En la segunda parte, A Homem, Da Cunha ensaya una interpretación histórica de los movimientos migratorios y los múltiples entrecruzamientos que producirían los tipos característicos y singulares del hombre del sertón. Es tal vez hoy la parte más polémica y olvidable, pues está construida con aquellas categorías del positivismo tributarias de las teorías raciales de su tiempo que veían en el mestizo del litoral una raza inferior. Era una raza nacida del conflicto entre las rusticidades de indios y negros, con los deseos de elevación de los

blancos europeos, que representaban a la raza superior. Sin embargo, como veremos más adelante, Da Cunha, al partir de una valoración afirmativa del hombre del sertón, reconoce su humanidad y permite remontar estas estrechas categorías racistas propias de la época. Precisamente, esa valoración nos permite leer el texto desde el punto de vista de las clases populares del sertón y reconocer la humanidad del hombre del interior, visibilizarlo, aunque sea débilmente a causa del uso de los instrumentos ideológicos de los sectores hegemónicos. Aunque forzado a vivir al margen del mundo urbano, europeizante y civilizado de la costa, el sertonero era, para nuestro autor, un sujeto íntegro de espíritu y fuerte de carácter, e, incluso, un posible referente para la construcción imaginaria de una futura nacionalidad.

La última parte, *A Luta*, ha sido leída como uno de los mayores relatos épicos de la literatura moderna brasileña. Se describe en ella, con un realismo trágico, el enfrentamiento armado de dos mundos: el Brasil positivista, urbano y republicano del litoral, aspirante perpetuo a la modernidad, frente al Brasil agrario y bárbaro del sertón. Tras ser testigo de los horrores de la guerra, Euclides da Cunha revisó su posición fuertemente favorable a las fuerzas de la civilización y denunció finalmente una de las mayores masacres que dio inicio a la República.

El relato de Euclides ha dado lugar a una serie de otros relatos. Jorge Luis Borges consideraba el libro como uno de los más grandes relatos épicos de la literatura universal. Mario Vargas Llosa recreó la epopeya en su novela *La guerra del fin del mundo*. En la cultura brasileña ha dado lugar tanto a estudios sociológicos e históricos como a la mejor ficción regionalista desde Graciliano Ramos hasta Guimarães Rosa. En el campo de la historia de la cultura, y especialmente en el campo de los estudios críticos, existe una larga tradición de trabajos sobre el tema. Por un lado, estudios tradicionales referidos al problema del conocimiento de la tierra,<sup>6</sup> cuyo objetivo es exaltar la riqueza y originalidad lingüística y temática de la obra, con el fin de establecer los referentes de una nacionalidad. Por otro lado, el gran debate de los últimos años en el campo de la crítica literaria, en el que se enfrentan las corrientes inmanentistas, avaladas por un cierto rigor científico, real o aparente, y las posiciones que se apoyan en una sociología de la literatura que examina principalmente el vínculo entre literatura y sociedad. Y por último, los trabajos que sobre la base de las nuevas corrientes teóricas de la crítica no intentan rescribir la historia de la literatura sino fundar una nueva historia, tanto desde la definición del campo como desde los objetos de

6. Para profundizar este tema, ver MARTINS, Wilson (1966). O significado de Euclides da Cunha na literatura brasileira. *Revista Interamericana de Bibliografía*, 16 (3), 249-261.

7. Para ampliar esta lectura, ver CORNEJO POLAR, Antonio (1988). *Sistemas sujetos en la historia literaria Latinoamericana. Casa de las Américas*, 171, 67-73 y Rama, Ángel (1986). *La crítica de cultura en América Latina*. Caracas: Ayacucho.

indagación.<sup>7</sup> Nos referimos a los trabajos orientados a dar cuenta de la aparición, las vicisitudes y la producción de los símbolos representativos de las minorías, las nacionalidades y las parcialidades de género, clase, etnia u orientación sexual. Nuestro trabajo debe contarse entre estos.

La extensa tradición sobre *Os Sertões* se inicia en el año de su publicación, 1902, cuando Rui Barbosa escribió su *Réplica* (editada en 1904), lo que dio lugar a una de las polémicas más recurrentes en el ámbito de la cultura brasileña sobre la interpretación de la Guerra de Canudos. El texto de Da Cunha, marca el punto culminante de toda una serie de textos: *Historia* de Silvio Romero, primer documento importante del nacionalismo; *Sertão* de Coelho Neto (1896); *Pelo Sertão* de Alfonso Arisos (1898), *Don Casimiro* de Machado de Asís (1900) y *A Tormenta* de Coelho Neto (1901). Entonces, podemos decir que el texto de Euclides da Cunha constituye la síntesis de la aspiración de la literatura brasileña de la época: el deseo de contribuir a la construcción de la nacionalidad (ser fuertemente brasileña) y al mismo tiempo ser altamente poética. El conocimiento de la tierra, es decir el tratamiento de los temas brasileños, se completa así con el postulado del conocimiento lingüístico y de la riqueza idiomática. Es una línea que el modernismo afianzaría unos años más tarde, sobre todo a partir de la Semana de Arte Moderno de 1920 y su posición antropofágica<sup>8</sup> en la que se anudan los dos saberes.

8. Ver LUCIE-SMITH, Edward (1994). *Arte Latinoamericano del siglo xx*. Barcelona: Destino.

Si se trata desde un punto de vista estilístico e ideológico debemos situar esta tendencia entre los años 1888 y 1912, en que cesa el parnasianismo, el naturalismo y el impresionismo. Así lo verifica la intención puramente decorativa del estilo de los escritores y artistas que se refieren a un cierto e impropio estilo barroco de Euclides da Cunha. El argumento sería el siguiente: su estilo es barroco en la medida en que, lejos de ser un reflejo del paisaje desolador que tenía frente a sus ojos, se trata de una visión apocalíptica, lejos de tratarse de una mera traducción del desierto y la *caatinga*, presenta la más artificial y elaborada literatura y, por lo tanto, su relato carece del carácter de testimonio.

En el ámbito de la historia social, recientemente se ha desarrollado un gran número de trabajos sobre las clases populares en la República Vieja. A riesgo de simplificar el trabajo de lo que podríamos llamar una perspectiva fuertemente histórica, podemos señalar tres líneas. Una primera orientada a estudiar las experiencias populares, desde las acciones cotidianas hasta las manifestaciones culturales en el

momento en que se afianza el poder del Estado; una segunda dirigida a estudiar los conflictos y las resistencias al nuevo orden, y, por último, una destinada a estudiar las formas de constitución de la ciudadanía.

Los autores contemporáneos señalan una serie de consecuencias por la falta de estudios anteriores. La permanencia de una larga tradición historiográfica que dejó de lado al pueblo para narrar la historia de los héroes de la República. Los escritores brasileños de fines del siglo XIX y de las primeras décadas del siglo XX establecían la existencia de dos realidades diametralmente opuestas: el Brasil formal, republicano y civilizado, el de la política, las instituciones y las ideas, el Brasil digno de historiarse, y el Brasil real, el pueblo y su cultura, al que había que eliminar por ser inviable históricamente.

En segundo lugar, estos estudios de revisión crítica introducen el punto de vista de las clases populares bajo el impulso del reconocimiento de otras formas de asociación, organización y sociabilidad. El reconocimiento de nuevas formas de sociabilidad permitió desmontar las tesis racistas y, en general, ideológicas, de las interpretaciones sobre Belo Monte.

Otra línea sumamente interesante trata de enfocar el problema del conocimiento de los diferentes sujetos sociales desde el punto de vista de la formación de la ciudadanía, específicamente de la reconstrucción de lo que Murilo de Carvalho (1987) llama política moral de la población. Las investigaciones llevadas a cabo por el Centro de Estudios Históricos de la Fundación Casa de Rui Barbosa de San Pablo se focalizan en el ejercicio de la ciudadanía como combinación de fuerzas entre los fuera-de-la-ley, las elites y los pobres en el intento logrado de dar cuenta de la conformación de la cultura política.

*Os Sertões* es un libro clásico que se ha monumentalizado. Sin embargo, conserva hoy toda su potencialidad polémica, toda su fuerza de controversia. De hecho, aun produce reacciones en textos que pretenden desmentirlo, completarlo, decir la verdad sobre Canudos. De igual manera, documentos llamados «auténticos», como diarios de campañas, noticias de la época, testimonios verídicos, procuran periódicamente confirmar o desmentir lo que Euclides da Cunha había escrito a principios del siglo XX. Esto señala la vigencia del texto. Por último, ha dado lugar a grandes novelas como *Gran Sertón Veredas* de João Guimarães Rosa y *La guerra del fin del mundo* de Mario Vargas Llosa, que podemos inscribir en esta tradición latinoamericana, pues Canudos es un símbolo nuestro.

9. Roberto Fernández Retamar en su célebre *Calibán* desarrolla la acertada tesis de que el símbolo propio de las clases populares latinoamericanas es Calibán. En efecto, como en el drama shakespereano, Próspero invadió las islas, los habitantes fueron esclavizados y se les enseñó un idioma de conquista para poder entenderse. Lengua que luego le sirvió a Calibán para maldecir, para desear que caiga sobre Próspero la plaga roja. Si aceptamos esta metáfora de cuyos significados aún no podemos extraer todas sus complejas consecuencias para expresar la situación cultural de las clases populares del sertón, acordaremos en principio que asumir la condición calibanesca supone repensar nuestra historia desde el punto de vista del otro participante del drama.

Canudos puede asociarse a otros símbolos latinoamericanos, como el de Calibán.<sup>9</sup> Hernán Loyola (1991) ha sostenido que en ambos textos se verifica el acto de reconocimiento/desconocimiento de Canudos, es decir, cómo funciona la visibilidad o el reconocimiento de Calibán como sujeto, símbolo de las clases populares latinoamericanas.

La importancia de Euclides da Cunha en la cultura actual de Brasil debe pensarse en el contexto de los profundos cambios políticos y económicos que tanto en Brasil como en el resto de América Latina modificaron el paisaje ideológico y cultural del continente. Da Cunha es referencia obligatoria para repensar la nacionalidad y sus formas de identificación. *Os Sertões* todavía puede ser considerado un texto fundacional de la nacionalidad

moderna. En un país en el que las contradicciones y los entrecruzamientos culturales permanecen en efervescencia, el relato de aquella ciudad utópica en las faldas del Favella se vuelve a poner en vigencia una y otra vez. En un simple paseo por las grandes ciudades del país uno se encuentra con la acumulación desordenada de casitas que los pobres del sertón construyen y reconstruyen en los márgenes de la civilización.

Todavía en nuestra América la pregunta sigue siendo cómo fue posible la Guerra de Canudos. La negación e incluso la destrucción de sectores populares, pueblos originarios, minorías étnicas, grupos marginales o campesinos, o tantos otros sectores y sujetos considerados fuera de la sociedad, se debe en parte a la continuidad y vigencia del paternalismo violento en el marco de una situación todavía colonial. El paternalismo violento es la ideología de la única respuesta ante las demandas de los sujetos populares, ante la demanda de los otros. La estrategia es preferida por los responsables de las sucesivas modernizaciones con las que las clases hegemónicas han tratado de modelar y disciplinar a las sociedades latinoamericanas. Una y otra vez, desde la destrucción de las «indianas gentes» denunciada por el padre De Las Casas hasta los crímenes contra la humanidad cometidos por las últimas dictaduras militares, muchos de ellos aún impunes, se ha recurrido al crimen, que es el único producto de esta ideología que comienza en la represión y termina en el genocidio. Es hora de que esto termine, nuestro pensamiento está en ese camino.